

SOCIALIDADES Y AFECTOS

Vida cotidiana,
nuevas tecnologías y
producciones mediáticas



**ZEYDA
RODRÍGUEZ MORALES**

**TANIA
RODRÍGUEZ SALAZAR**

COORDINADORAS



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

SOCIALIDADES Y AFECTOS

Vida cotidiana,
nuevas tecnologías y
producciones mediáticas

SOCIALIDADES Y AFECTOS

Vida cotidiana,
nuevas tecnologías y
producciones mediáticas

ZEYDA RODRÍGUEZ MORALES

TANIA RODRÍGUEZ SALAZAR

COORDINADORAS

Universidad de Guadalajara
2013

303.483

SOC

Socialidades y afectos: vida cotidiana, nuevas tecnologías y producciones mediáticas / coordinadora Tania Rodríguez Salazar, coordinadora Zeyda Rodríguez Morales.

1ª ed.

Guadalajara, Jal.: Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Coordinación Editorial, 2013
ISBN: 978-607-450-727-0

I.- Tecnología y civilización – Alocuciones, ensayos, conferencias.

2.- Vida cotidiana.

3. Vida urbana.

I. Rodríguez Salazar, Tania, coordinadora.

II. Rodríguez Morales, Zeyda, coordinadora.

III. Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades.

Primera edición, 2013

D.R. © Universidad de Guadalajara

Centro Universitario
de Ciencias Sociales y Humanidades

Coordinación Editorial

Juan Manuel 130

Zona Centro

Guadalajara, Jalisco, México

ISBN 978-607-450-727-0

Impreso y hecho en México

Printed and made in Mexico



PROGRAMA INTEGRAL DE FORTALECIMIENTO INSTITUCIONAL

Esta edición fue financiada con recursos del Programa Integral de Fortalecimiento Institucional (PIFI) 2011 a cargo de la Secretaría de Educación Pública.

Índice

Presentación

Zeyda Rodríguez Morales

Tania Rodríguez Salazar

9

Socialidades en el amor y la sexualidad

El amor como emoción y sentimiento en discursos grupales de jóvenes y adultos

Tania Rodríguez Salazar

Zeyda Rodríguez Morales

21

¿Por amor o por placer sexual?: disputas, acuerdos y poder en socialidades sexo-afectivas entre jóvenes de Guadalajara

Rogelio Marcial Vázquez

59

El amor romántico en las viñetas. Una mirada al discurso amoroso del manga japonés

Karla Marisol García Macías

85

Hacia un modelo de sexualidad alternativa en la ficción: representaciones en la serie *Las Aparicio*

Iliana Pérez Sánchez

105

Representaciones de la diversidad sexual.

Imágenes y voces de la homosexualidad en la televisión mexicana

María Martha Collignon Goribar

Imelda Gabriela Meza López

135

Socialidades en la amistad y la pertenencia

Expresiones del orgullo sordo.

El espacio colectivo como eje de encuentro y reconfiguración de la identidad

Rodolfo Carlos Torres Gutiérrez

169

Experimentar en pantalla ajena. La función educativa de las telenovelas en estudiantes de secundaria de Aguascalientes

José Manuel López Romero

189

Generación hipertextual de sentido y construcción de la presencia en *Facebook*. Escenarios emergentes

Víctor Hugo Ábrego Molina

217

Jóvenes y *Facebook*: socialidad mediada e interacciones sociales

Armando Martín Ibarra López

Julia Pérez Naranjo

257

Nostalgia *online*. El uso de internet en un contexto migratorio

María de Lourdes García Curiel

289

Presentación

*Este reino puede mostrar la esencia más profunda
de la vida de manera más completa, homogénea y coherente que cualquier
intento de asirla de manera más realista y sin distancia*

Simmel, 2003: 100

Hemos titulado este libro *Socialidades y afectos* porque trata de los modos diversos de estar juntos que creamos en nuestra vida cotidiana, así como en aquella que crean los medios de comunicación, o que re-construimos con plataformas tecnológicas que potencian la interacción y la participación de sus usuarios.

Es común que en las investigaciones sociológicas actuales se utilicen los conceptos de socialidad, sociabilidad e incluso socialización, sin mediar definición alguna, o como sinónimos que forman parte del lenguaje cotidiano en el que el sentido de las palabras es ampliamente conocido y no requiere mayor explicación pues les respalda un consenso. Tal vez este hecho manifieste que el fenómeno al que aluden constituye la esencia de la sociedad, su materia primigenia y por tanto, sobran aclaraciones.

Un autor clásico en el tratamiento del concepto de sociabilidad es Georg Simmel, para él, ésta constituye el núcleo de la vida social: «la conexión, por así decir, libremente flotante y de interacción recíproca entre los individuos» (2003: 83).

El desentrañar el contenido de este término nos permite argumentar en particular por qué vale la pena explorar la manera en que las personas se relacionan en ámbitos ajenos al trabajo, la economía o a la política. Nos referimos a la vida cotidiana, el mundo de la vida, para los

fenomenólogos, terreno en el que florecen las relaciones de amistad, las amorosas y se despliega la sexualidad, entre muchas otras.

En ese sentido y retomando a Simmel, partimos de designar a la sociabilidad «como la forma lúdica de la socialización, que se comporta (...) como la obra de arte respecto a la realidad» (*ibid.*: 84).

Muchos años después, otro autor, Michel Maffesoli retomó el concepto simmeliano de sociabilidad y lo sustituyó por el de socialidad, la cual define siguiendo estrictamente la perspectiva del autor que le precede, él dice «existe una realidad que no tiene necesidad de calificativo: la de la coexistencia social como tal, que yo propongo llamar socialidad»¹ (1990: 149-150).

Asimismo, agregó dos características más al concepto, otra vez siguiendo a Simmel, la primera, aquella que se refiere a las relaciones lúdicas entre las personas como las que no persiguen ninguna finalidad o utilidad práctica; la segunda, dentro de su propuesta teórica más amplia, considerando a lo lúdico como aquello que estiliza la existencia en términos estéticos.

Este libro se mueve en el terreno de las socialidades, es decir de aquellas relaciones entre las personas que fluyen de forma más o menos libre y juguetona, dando forma a interacciones diversas mediadas básicamente por el afecto, la sexualidad, la amistad y las coincidencias simbólicas entre la gente, su pertenencia a diversas comunidades. Esto es, relaciones sociales que transcurren «por debajo» de las dimensiones más formalizadas de la vida social, justo porque es ahí donde el mundo de la vida revela su capacidad creadora de fenómenos emergentes en cuanto a las relaciones entre la gente y los significados que generan.

De ahí nuestro interés por estas esferas en particular: las relaciones amorosas, las expresiones diversas de la sexualidad, la amplia gama de

¹ En una nota al pie justo al término de esta frase, Maffesoli agrega que al contrario de la traductora de la obra de Simmel, propone traducir el término alemán *Geselligkeit* por *socialidad* y no por *sociabilidad*. He ahí la explicación de tal sustitución. Autores contemporáneos como Rossana Reguillo han diferenciado tales conceptos involucrando el criterio del grado de institucionalización o estructuración en las relaciones entre los individuos de la siguiente forma, «he tratado de distinguir entre socialidad (la sociedad haciéndose, comunicándose) y sociabilidad (la sociedad estructurándose, organizándose)» (Reguillo, 2008: 64).

afectos que van desde los grupos más pequeños hasta la construcción de comunidades en torno a intereses diversos, todo esto en el plano «real» de la vida diaria, en la experiencia de lo virtual, o de la ficción mediática.

Los capítulos integrados en este texto enmarcan sus objetos particulares en el mundo de la vida, ese mundo de los encuentros cotidianos (cada más diversificados y marcados por tecnologías y las industrias de contenidos mediáticos), en que los agentes sociales interpretan su mundo, crean sentidos compartidos y discuten sus diferencias. Sitúan sus objetos de investigación desde las dimensiones del lenguaje y la cultura que se manifiestan en espacios, tiempo y situaciones particulares, en el marco de los entendimientos comunes sobre el mundo objetivo, el mundo social y el mundo subjetivo; esos tres mundos que Habermas señala como bases del «marco de interpretación dentro del cual [los agentes] elaboran las definiciones comunes de su situación de acción» (1989: 171).

El entendimiento, la transmisión y la renovación de saberes culturales, y la coordinación de acciones, son componentes estructurales de este mundo de la vida, que sirven a la «integración social», «la creación de solidaridad» y «la formación de identidades personales» (*ibid.*: 196). De ahí su pertinencia al tocar el tema de las socialidades.

Asimismo, cada una de las contribuciones marca un interés por ámbitos lúdicos de socialización y relaciones sociales que, entre otras cosas, se crean gracias a la afectividad: se trata de relaciones que se establecen dentro de grupalidades diversas como la familia, los amigos, las parejas o las comunidades, sean localizadas en territorios, asentadas en el espacio virtual o manifestadas en lo mediático.

La afectividad funciona como el cemento que une a la gente, aquello que Maffesoli llamaba la argamasa que pega los materiales en las construcciones.

Desde nuestro punto de vista, adentrarnos en las socialidades implica comprender la afectividad. Entendemos ésta como el conjunto amplio de emociones y sentimientos que dan significancia a nuestros actos y generan nuestras disposiciones hacia los otros. De ésta derivan dos dimensiones: la primera, las formas de relacionarnos, normalmente encauzadas por la institucionalidad propia de una época y contexto social; y la segunda, se refiere a los contenidos que constituyen esas relaciones, los bienes que se otorgan e intercambian con los otros.

La afectividad es una dimensión de la vida fundamental en la generación de las sensaciones de pertenencia, bienestar, felicidad y placer, así como de soledad, aislamiento, sufrimiento u odio. De ahí que en los temas tratados ocupen un lugar importante los sentimientos y las emociones.

La manera en que se entiende aquí a las emociones y los sentimientos, no es en su acepción psíquica o individual, sino en todo lo que tienen de social, pues siguiendo a Le Breton (1999), tanto las primeras como los segundos están atravesados por conocimientos socioculturales fuertemente asentados que han sido incorporados profundamente al sentido del yo.

La afectividad entonces, es parte constitutiva de la socialidad en cuanto que orienta los vínculos que se establecen entre las personas, es decir, nos permite valorar con quiénes preferimos estar, así como las actividades que realizamos en conjunto, pues ellas hablan de lo que nos causa bienestar y placer.

Partiendo justamente de la naturaleza de los vínculos entre las personas, organizamos el contenido de este libro en dos secciones: una atiende las socialidades en el amor y la sexualidad, y otra, a las que se generan por la amistad y el sentido de pertenencia.

La primera parte del libro se integra por cinco contribuciones que de manera directa indagan sobre las socialidades en la intimidad, sea en contextos de vida cotidiana o en productos de ficción mediática.

El primer capítulo, «El amor como emoción y sentimiento en discursos grupales de jóvenes y adultos» de Tania Rodríguez y Zeyda Rodríguez, explora algunos significados sobre el amor, las formas de vivirlo y experimentarlo, así como la dinámica de la relación de pareja. Parte de la perspectiva de las emociones y los sentimientos concebidos desde una expectativa sociocultural y analiza los resultados de dos grupos de discusión alrededor del discurso generado en torno al amor, tanto en su acepción emotiva como en la sentimental; descubre la relevancia de las palabras y los actos en la relación amorosa, ahonda en los motivos de conflictos en las parejas avizorando las transformaciones relativas a la idea de infidelidad; y reflexiona sobre la persistencia de los mitos del amor romántico.

El segundo, «¿Por amor o por placer sexual?: disputas, acuerdos y poder en socialidades sexo-afectivas entre jóvenes de Guadalajara» de

Rogelio Marcial Vázquez, trabaja a partir de algunos datos de la *Encuesta Nacional de la Juventud* y de testimonios cualitativos, y pasa revista a las formas en que los jóvenes disputan o acuerdan sus relaciones afectivas y sexuales en las que se pueden observar cruces entre lo tradicional y lo novedoso, así como formas particulares de gestión sexual que van desde el consentimiento hasta la imposición violenta, pasando por diversas presiones y coerciones derivadas de las inequidades de género que todavía prevalecen.

El tercer trabajo corresponde a Karla García y recibe el nombre de «El amor romántico en las viñetas. Una mirada al discurso amoroso del manga japonés». En él se presentan los resultados de un estudio realizado con respecto al tipo de valores, roles y expectativas referentes al amor de pareja que aparecen en el manga japonés, específicamente en la serie titulada *Sakura Card Captor*. La autora analiza la narrativa de esta serie tomando en cuenta las características léxico-pictográficas del comic, logrando rescatar las motivaciones más importantes de las acciones de los personajes. Los resultados muestran cómo los principales valores, propios del concepto de amor romántico, permanecen constantes dentro de este tipo de historias; sin embargo, adquieren un nuevo significado cuando se encuentran con la aparición de roles atípicos en la relación hombre-mujer y en la aceptación de un nuevo tipo de parejas, las homosexuales.

Enseguida, Iliana Pérez en su texto «Hacia un modelo de sexualidad alternativa en la ficción: Representaciones en la serie *Las Aparicio*» presenta los resultados del análisis de las representaciones de la sexualidad femenina en una serie televisiva que presentó narrativas sexuales alternativas. A lo largo del capítulo, la autora ilustra a través de diálogos e imágenes de escenas que versan sobre cuestiones sexuales, que la serie logra posicionar nuevas concepciones sobre la sexualidad femenina, pero al mismo tiempo incurre en la reproducción de estereotipos y sin distanciarse del todo del discurso patriarcal. Entre sus resultados destaca que la sexualidad es representada como un imperativo para la mujer, disociada del amor, centrada en el placer, pero al mismo tiempo se «exige» a la mujer desempeños óptimos, cumplir con ideales estéticos «propicios» para el buen sexo, así como usar lencería fina y otros artículos de lujo «necesarios» para el encuentro íntimo.

En el quinto capítulo «Representaciones de la diversidad sexual. Imágenes y voces de la homosexualidad en la televisión mexicana», María Martha Collignon y Gabriela Meza, identifican ciertas tendencias crecientes de diversidad y pluralidad que caracterizan a las sociedades contemporáneas, así como los retos que implica su convivencia e integración. Las autoras caracterizan con detalle el modelo heteronormativo que rige la sexualidad en México para analizar cómo los medios de comunicación participan de esa configuración sociosexual, sea en términos de reproducción o transformación, a partir del caso de un programa de televisión que aborda la diversidad sexual desde sí misma y que declara promover su visibilidad: el programa *Guau* de Telehit. El análisis de una muestra de capítulos destaca que la diversidad sexual se construye con recursos hiperbólicos que culminan teatralizando o parodiando emblemas de lo gay, pero también que se privilegia la presencia (en imagen y voz) de participantes de la diversidad sexual, se otorga relevancia a ciertas temáticas que definirían lo gay (por ejemplo, arte, cultura, entretenimiento, consumo) en detrimento de otras (p. ej. la política, la religión, las leyes, y los propios movimientos de la diversidad sexual), así como se otorga presencia al argot homosexual y a prácticas como el «perreo» o la «perreada».

La segunda parte del libro se compone de cinco capítulos que analizan las socialidades que caracterizan a nuevos entornos urbanos, familiares y de amistad y que han sido potenciadas por las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, por cambios en las formas de concebir al otro y la emergencia de luchas por el reconocimiento, que se derivan de exigencias políticas para «estar juntos» dentro de la diversidad y pluralidad contemporánea.

Esta segunda parte abre con la contribución de Rodolfo Torres titulada «Expresiones del orgullo sordo. El espacio colectivo como eje de encuentro y reconfiguración de la identidad». El autor indaga, desde una perspectiva sociocultural, los esfuerzos colectivos e individuales de los miembros de una asociación de sordos para defender su identidad y su lengua de definiciones que suelen estigmatizarlas o que se imponen desde fuera. Asimismo, ofrece evidencias de cómo las comunidades de sordos crean significados colectivos para apreciar su grupo, para enorgullecerse de ser sordos, así como para distanciarse de los discursos médicos de la discapacidad y de la asistencia social. Se mues-

tran testimonios cualitativos de cómo los sordos tratan de distinguirse de los oyentes de manera positiva, enalteciendo su propia lengua, estableciendo un sentido de normalidad y legitimando sus modos de ser colectivos, su propia cultura, para alcanzar reconocimiento. También se ofrece evidencia de cómo los sordos se manifiestan con sus demandas de reconocimiento en el espacio público como en la marcha por el Día Internacional del Sordo y de la Lengua de Señas y en el Día Nacional del Sordo, momentos emblemáticos en los que se configuran a partir de la seña «Súper Sordo».

El capítulo «Experimentar en pantalla ajena» de José Manuel López presenta algunas clases de aprendizajes informales que los jóvenes obtienen de la televisión. Se muestran aspectos particulares de la capacidad socializadora y educativa de las telenovelas a partir de las «resonancias» que pueden reconstruirse en la interacción entre pares en un contexto escolar. El autor se adentra en las ambigüedades y matices de la televidencia de los melodramas seriados, encontrando que los estudiantes tienden a ocultar, negar y desvalorizar el género, al mismo tiempo que las consumen y recuerdan; las critican y les exigen «realismo», pero también «aprenden» de ellas estéticas, formas de comportamiento, rituales y estructuras. Vemos la importancia de los juicios negativos, de las aversiones, para reconocer y tipificar entre pares lo cursi, lo infantil, lo exagerado, lo inmoral; y las maneras en que los jóvenes investigados se apropian de las telenovelas para contradecirlas y aprender de las críticas, más que para imitarlas.

El tercer trabajo denominado «Generación hipertextual de sentido y construcción de la presencia en *Facebook*. Escenarios emergentes», Víctor Ābrego analiza los usos de *Facebook* por parte de un par de jóvenes y pretende abonar en la discusión más abstracta sobre los cambios sociales que se están gestando desde las prácticas *online* de los individuos. El texto explora de manera creativa y fecunda la manera en que ocurre la construcción social de la realidad desde la virtualidad dando cuenta de la ampliación de los márgenes de influencia de los sujetos en sus entornos a partir de sus experiencias en el mundo en línea, cómo comparten su tiempo, sus gustos y generan sentido, a partir de la apropiación de la complejidad que supone en sí la hipertextualidad, pues ésta cuestiona nuestra noción de «orden» para aprehender al mundo.

En el capítulo titulado «Jóvenes y *Facebook*: socialidad mediada e interacciones sociales», Armando Ibarra y Julia Pérez analizan cómo entre los jóvenes se han venido modificando sus interacciones y sus procesos comunicacionales gracias al uso de las nuevas tecnologías, estableciéndose nuevas formas de socialidad en sus ambientes familiares y de amistad. El *Facebook* es una de las redes sociales más utilizadas en este sector de la población y participar en ella ha pasado a ser esencial para su pertenencia al grupo de pares. Los autores encuentran que las redes sociales son un medio para que los jóvenes puedan estar juntos cuando no es posible y si bien comparten tiempo en la escuela, en otro tipo de lugares o en sus hogares, las redes sociales suponen un entorno menos estructurado y vigilado, donde pueden relacionarse y compartir su tiempo libre.

El análisis se sustenta en el seguimiento de jóvenes usuarios en esta plataforma e incluye la observación de muros y fotografías, así como entrevistas que les permite aproximarse a los mundos sociales juveniles centrándose en las prácticas dominantes de esta edad.

El último trabajo de esta sección es obra de Lourdes García y se denomina «Nostalgia *online*. El uso de internet en un contexto migratorio» y trata sobre cómo esta nueva tecnología se ha convertido en una práctica cotidiana para gran parte de los migrantes mexicanos que viven en Estados Unidos, pues muchos de ellos han encontrado en este recurso una oportunidad para «estar al tanto» de lo que sucede en sus comunidades de origen. Esta práctica ha producido gran material etnográfico para ser analizado, entre estos materiales se encuentran mensajes de texto, así como material iconográfico producidos por los migrantes y sus familias tanto en las comunidades de destino como de origen. Este trabajo sitúa este análisis en el sentimiento nostálgico de los migrantes atenguillenses en Estados Unidos, particularmente de quienes se han quedado anclados por distintas circunstancias en un patrón de no retorno a su comunidad de origen. La autora analiza los materiales de tres sitios web que presentan objetivos y estructuras similares y que han sido creados por atenguillenses: www.atenguillo.com, www.atenguilloonline y www.mispueblitos.com.

Bibliografía

Habermas, Jürgen (1989). *Teoría de la acción comunicativa*. Tomo I. Buenos Aires: Taurus.

- Le Breton, David (1999). *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*. Buenos Aires: Editorial Nueva Visión.
- Maffesoli, Michel (1990). *El tiempo de las tribus*. Barcelona: Icaria Editorial.
- Reguillo, Rossana (2008). Sociabilidad, inseguridad y miedos. Una trilogía para pensar la ciudad contemporánea. Revista *Alteridades*. México: Universidad Autónoma-Metropolitana-Iztapalapa, vol. 18, núm. 36, julio-diciembre, pp. 63-74.
- Simmel, Georg (2003). *Cuestiones fundamentales de sociología*. 2a. ed. Barcelona: Gedisa Editorial.